

EL OLOR

En aquella casa olía mal.

Olía a cerrado y a poco renovado.

Si alguien renueva poco el aire de su casa, se renueva poco a sí mismo, creo.

Se seca, igual que el té en una caja cerrada, durante mucho tiempo.

Hay que sacarlo, beberlo, disfrutarlo.

Te dije que sería bueno que abrieras las ventanas de tu casa, las puertas.

Entrarían olores nuevos, cambios para tus sentidos.

Y tú te negabas.

Querías oler siempre lo mismo. ¡¡A cerrado!!

Podías llevar flores, inciensos, hacer café...

Podías llevarme a mí.

Elegiste el cerrado.

Allá tú.